

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas."—E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan",—repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

Entérese y ayude

Escribe Alfredo CARDONA PEÑA

(En el semanario *Vida Universitaria*, Monterrey, Nuevo León, México.)

Noticias que se han podido confirmar aseguran que "Repertorio Americano" (Cuadernos de cultura Iberoamericana) está a punto de desaparecer por falta de estímulo concreto. Si esto llega a suceder, se clausurará casi medio siglo de historia literaria en América.

"Repertorio Americano", como se sabe, fue fundado hace treinta y cinco años por el maestro Joaquín García Monge en San José, República de Costa Rica, y desde entonces no ha dejado de salir cada semana, lo que supone un esfuerzo sin precedentes, considerando el medio en donde germina.

"Repertorio Americano" es la más antigua y más alta tribuna del pensamiento literario, artístico y político de nuestros pueblos, pues si bien existen otras publicaciones de mayor densidad o especialización, el carácter abierto y popular de sus páginas le hace merecer la divisa que hemos apuntado. El trabajo de don Joaquín consiste en recortar, con unas tijeras expertas lo más notable y selecto que se escribe en Occidente, y por eso uno de los viejos maestros costarricenses, que fue muchas veces Presidente de la República (don Ricardo Jiménez Oreamuno) decía que cuando García Monge muriera habría que levantarle un monumento consistente en unas tijeras de bronce.

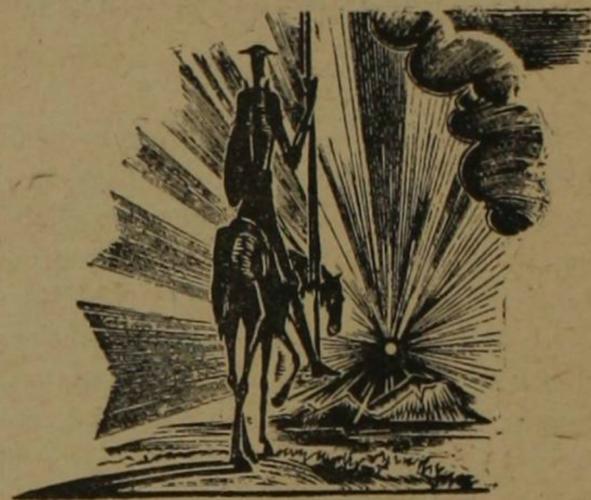
Acerca de la importancia que para la cultura supone "Repertorio" hablaron desde México los escritores más autorizados de Hispanoamérica, cuando don Jesús Silva Herzog, director de "Cuadernos Americanos", rindió un homenaje a García Monge, invitando para ello a la plana mayor de la inteligencia con temperánea. Ni una sola pluma de mérito, en la vasta porción que va del Bravo al Amazonas, dejó de mandar su colaboración para el homenaje, y todas coincidieron en afirmar, dentro de sus diversos estilos, que "Repertorio Americano" es en América una especie de milagro, ya que se ha sostenido por la generosidad de su director y no por la publicidad ni por los anuncios, lo que es en nuestro tiempo un hecho insólito, difícil de creer.

En 1919 apareció el primer número de la revista, que por cierto ofrecía en su primera página un artículo inédito de Leopoldo Lugones titulado "Las Euménides", y el último lo recibiremos mañana o pasado mañana, lento y jadeante pero entero a pesar de sus años.

Ni una sola catina justa al servicio de la libertad, del hombre y de las instituciones democráticas del Continente ha dejado de encontrar en "Repertorio Americano" un defensor oportuno. De ahí que los únicos lugares en donde no pueda entrar sea en donde se sostiene un dictador, es decir, en muchas de nuestras Antillas mayores y menores, y algo más.

Hace algunos años, como se conociera en México la difícil situación por la que atravesaba García Monge para la edición de su hebdomadario, se movilizaron los amigos, encabezados por Alfonso Reyes, y como consecuencia de las gestiones realizadas se logró que el licenciado Ramón Beteta, entonces ministro de Hacienda, acordara una ayuda formal, la que fue reforzada por suscripciones del "Colegio de México", del "Fondo de Cultura Económica" y de otras editoriales e instituciones.

Ahora parece que el problema se ha agravado con la edad y la salud de Gar-



cía Monge, el cual desea publicar la revista "hasta lo último", como los buenos soldados, que no se rinden sino ante la muerte.

Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, Enrique González Martínez, Rodó, Pablo Neruda y otros escritores notables cuando iniciaban o maduraban su obra, hallaron en "Repertorio" el órgano providencial capaz de difundir su letras. Nuestro Alfonso Reyes publicó bajo el signo editorial de don Joaquín la primera edición de su "Visión de Anáhuac", y Antonio Mediz Bolio la primera edición del "Chilan Balam".

No es mi propósito entrar en detalles de mérito, ni hacer historia rigurosa. Sólo quiero llamar la atención a los hombres de buena voluntad, a las Universidades y casa editoras de México y países hermanos, para que ayuden en alguna forma a don Joaquín y pueda seguir apareciendo su tribuna de altas ideas. No es necesario movilizar una fortuna. Creo que con unos 100 o 200 dólares mensuales, que acordara alguna Universidad, se podría solucionar el asunto. Va en ello la gratitud de una época y sobre todo, la respuesta de nuestro tiempo a uno de los esfuerzos más puros, más desinteresados y más nobles que hayan ocurrido en nuestra modernidad de pueblos libres. Tienen la palabra los maestros, las Universidades y los jóvenes. Lanzo la iniciativa como avienta el gañán la semilla, seguro de que, a riesgo de las "sequías" que nos afligen, siempre hay una porción de nube y tierra generosa que sabe acoger lo que demanda la justicia.



Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1957

Agosto - Setiembre

Nº 16

Año 36. — Nº 1179

Luis Eduardo Nieto Caballero en el recuerdo

(Páginas sacadas de *El Tiempo* de Bogotá, en los días finales de Abril de 1957)

CARTA AL AUSENTE

Sé muy bien que si yo te hubiera precedido en este viaje hacia la eternidad tú no habrías vacilado en escribir una página —una bella página sería la tuya— sobre nuestra entrañable amistad, y habrías expresado tu gratitud, en los términos en que tú sabías hacerlo, a todos los que en aquel instante se hallaran cerca a tu corazón.

Hoy es el país entero el que ha venido a decirme, y a decirles a los nuestros, que con nosotros llora tu ausencia.

¿Qué puedo yo responder a este conmovido clamor? Decir mi hondísima gratitud y la de todos los míos no sería bastante. Montar la guardia frente a esta tumba para defender la cristiana y purísima claridad de tu vida contra toda errada interpretación de lo que ella fue, es apenas cumplir con un deber esencial.

Hay algo más, lo siento en lo íntimo de la conciencia, que se espera de quien transitoriamente sobrevive al que se ha ido dejando tan incolmable vacío:

Es continuar su obra, es seguir luchando por lo que él luchó, es tomar aquí mismo frente a esta tumba la bandera de la libertad que él enarboló gallarda y valerosamente. No importa que tan grande distancia medie entre las fuerzas del que se va y las fuerzas del que se queda. Nuestro amor por Colombia era uno mismo; nuestro fervor por las cosas del espíritu se hermanaban en nosotros entrañablemente como ya la sangre nos había hecho hermanos; nuestra fe en la juventud, que era la fe en la patria, movía con igual impulso nuestra acción. Eramos hermanos por la fuerza de la herencia y por la comunión en unos mismos ideales. Y hermanos seguiremos siendo por sobre el insondable misterio de la eternidad que ahora nos separa.

Qué importa que no me asistan tus mismas indomables fuerzas si mi voluntad se robustece ahora para ver de seguir sirviendo a Colombia, si no con tu gran capacidad y tu singular impulso, al menos si con el mismo entrañable afecto patrio que animó todas las horas de tu vida.



Luis Eduardo Nieto Caballero

Te has ido, pero son tantas las cosas que de tí sobreviven. En la vida sólo nos sobrevive lo que sembramos fuera de nosotros, pero fue tanto lo que tú sembraste para los demás. Fuiste, ante todo, un constante, un incansable sembrador, y por ello la nación entera se ha sentido estremecida al verte partir para no volver más. Se ha silenciado tu voz; se ha roto tu pluma; las hojas que llenabas febrilmente, pocas horas antes de partir, han quedado inconclusas, pero tu espíritu sigue llenándolas, seguirá llenándolas desde el más allá.

No será posible olvidarte. No hubo dolor que pasara cerca de tí del cual no tomaras parte; no hubo estímulo que pudieras dar al cual te sintieras ajeno; no existió injusticia contra la cual no protestaras, ni acto de valor que rehuyeras. De tí sí que puede decirse que las primeras lágrimas que por tu culpa se derramaron —y cuán copiosamente!— fueron las de la hora de tu muerte. En el examen de conciencia que en los días de tu gravedad hicieras frente al Cristo que acompañó a nuestros mayores y que fue espejo en el que te mirabas cada día, para guiar tu conducta, debiste pensar

que era grato llegar a la última jornada sin otra bagaje que el de limpia y generosa acción de tantos años, y sin otro sufrimiento que el de dejar a los tuyos y a tu patria, que con tan inmenso calor amaste, en medio de la gran congoja que tortura y abate nuestra alma.

No sería posible dar respuesta a todas esas voces amigas, multitudinarias, que ahora se escuchan en nuestro hogar despedazado por el dolor y a las que nos llegan de todos los rincones del país para decirnos que están con nosotros en este inefable trance de amargura. Es a Colombia entera a la que queremos expresar nuestra gratitud. ¿Cómo no manifestar en esta hora nuestro filial amor por ella cuando con nosotros llora la partida de uno de sus mejores hijos y a quien tan entrañablemente estábamos unidos?

* * *

Amigos que a la llamada de este clarín estridente que llenó todos los ámbitos con la infausta nueva y a todos congregó instantáneamente, como en una hora de angustia nacional, al pie de la bandera de la Patria: Gracias a todos. Sabemos que os habéis estremecido hasta lo más recóndito de vuestro ser porque el ausente nos dió, en cada día de su vida, una trascendental lección que desde su tumba seguirá dictando:

Toda la cálida ternura, toda la mansedumbre que había en el fondo de su corazón, toda esa simpatía humana que emanaba de lo más profundo de su propia entraña, se tornaba en gesto de indignada protesta frente a la arbitrariedad, y brotaban entonces en torrente sus palabras de rebelión, y su pluma llenaba velozmente las ardientes cuartillas que parecían ya fundidas y moldeadas en la hornaza de los linotipos. Bajo el guante blanco del gran caballero estaba el puño de hierro del cruzado que golpeaba sin misericordia a todo el que traspasaba los lindes de la justicia, no importaba que tan poderoso fuera.

Agustín NIETO CABALLERO

Un Símbolo del Periodismo Americano

Luis Eduardo Nieto Caballero fue en Colombia, un país donde todos hemos sido periodistas, el periodista. No quiso ser otra cosa. A la fuerza le hicieron alguna vez embajador, y quizá en alguna otra ocasión parlamentario. Pero lo que él defendía con terquedad, sin ceder, era su posición de periodista. Ahí estaba su misión en la vida. Había estudiado en París y en Nueva York, tenía la más sólida preparación que pudiera envidiar un estadista, y conocía la historia de Colombia en sus más íntimos repliegues, pero ni lo extranjero le sacó del quicio patrio ni aceptó otra tribuna que la misma que aprovecharon los fundadores de la nación colombiana para darle conciencia a la república: Colombia nació en hojas de papel impreso. Ha sido un país de libros desde que con ellos vino en la cabeza el único Quijote conquistador, don Gonzalo Quesada, Quijada o Quijano, a fundar una colonia sacada de libros de caballerías.

Nieto Caballero era otro Nariño —a quien también se ha llamado el andante Caballero— y como Nariño tuvo que luchar distribuyendo en secreto los papeles de los Derechos del Hombre, y fue genial autor de Bagatelas. Una de las contradicciones más fabulosas de la Colombia de hoy es esa de que nuestro gran periodista de este siglo, el hombre cuyas cuatro letras L.E.N.C. aparecieron durante casi cincuenta años todos los santos días del año en el periódico, quedó prohibido en el último año de su vida. Simbólicamente para Colombia esto ha sido como la supresión de un diario. Para Nieto Caballero, el escritor a quien sólo la muerte podría arrebatarse la pluma. —y esto no es en sentido figurado, porque jamás usó de una máquina de escribir—, esa sanción sólo podía ser un episodio que le obligara a pasar del periódico impreso a la hoja clandestina. De las colecciones clandestinas que ya empiezan a ser lo mejor del periodismo americano de nuestro tiempo, la de las hojas de Lenc será para la historia tesoro incomparable. No hay en ellas ni diatriba, ni bajeza. Son el grito herido de la justicia. El sabía que el periodismo clandestino es, en cierto modo, más exigente, desde el punto de vista moral, que el se hace con todas las ventajas de la circulación autorizada por la ley. La función de quien se mueve en la catacumba para llevar un mensaje íntimo que se entrega un poco con el corazón en la mano resulta función sagrada. Así

lo entendieron los que de mano en mano se pasaban la lamparita de la fe republicana en las últimas noches coloniales, y nos dejaron esa claridad maravillosa que aún hoy ilumina en nuestro espíritu y nos permite no perder la ilusión en la libertad.

Como Lenc tuvo clara conciencia de que era la materia más noble —santa materia— la que llevaba a sus hojas, copiadas en mimiógrafos por manos devotas de mujer, no vacilaba en salir con temerario arrojo, él, herido ya varias veces por una enfermedad del corazón, a repartir, con su propia mano, y frente al propio palacio presidencial, sus cartas al Presidente. En ellas le decía su verdad desnuda, sin subterfugios, en un gesto de caballero tan notable que sin tener Nieto Caballero la huesuda estampa del jinete cervantino, parecía haber nacido en un lugar de la Mancha.

Casi al tiempo con la noticia de su muerte he leído, publicado en un diario de Panamá, la última carta clandestina de Lenc. Escrita casi en la víspera de

morir, es una muestra de ese empeñamiento suyo que le permitió cultivar la sordera para no oír los pasos de la muerte que se le acercaba, tan callando. Es, como solía hacerlo, una carta dirigida al Jefe del Estado en hidalga, airada defensa de una de las más puras figuras de todos los tiempos de Colombia, —Alberto Lleras— víctima en esos días de una violenta arremetida oficial. Lenc, al volver por la buena fama del gallardo adalid liberal, dejó ahí en testamento o atestiguamiento de hasta dónde su pasión por la justicia era impetuosa, desbordante. Es una carta que quedará en la historia como el retrato moral de su carácter. Y una carta que le enseñará a nuestros amigos de América y a los colombianos de los años futuros, que la tierra de Colombia da hombres buenos, generosos, batalladores de la libertad y la justicia... como si fuera un lugar de la Mancha!

Germán ARCINIEGAS

Panamá, abril de 1957.

Luis Eduardo Nieto Caballero

La muerte fue tremendamente inoportuna con Luis Eduardo Nieto Caballero. Si le hubiera respetado durante unas semanas más su angustiada y fecunda vida, el rebelde patriota habría visto el alba que anuncia la nueva libertad de Colombia. Sin embargo, la alegría que hubiera entonado los últimos momentos de su existencia, ha sido reemplazada por la palma de mártir del civismo.

Terco, violento, indomable, Bogotá y Colombia y América admiraron el extraordinario espectáculo del anciano colérico, que clamaba justicia para el pueblo, burlado por las arbitrarias autoridades y vendido por quienes prefirieron el saboreo de un pastel indigesto al pan sencillo de la dignidad cívica.

Luis Eduardo Nieto Caballero ganó un sitio permanente en el cuadro de los grandes varones de Colombia. Nevada por las canas la altiva cabeza, tomadas del espasmo constante las rebeldes arterias, renunció a las pompas de las embajadas y se dió a la tarea útil de luchar por la libertad ultrajada de su pueblo. Cuando la hostil censura negaba espacio en la prensa para sus columnas encendidas, Luis Eduardo Nieto Caballero se acercaba al Palacio Presidencial y dejaba a los porteros, —armados de medrosos rifles— la catilinaria contra el

déspota; después, en las esquinas, bajo los portales protectores, en el amable ambiente de los cafés, leía a los amigos el mensaje tremendo que acaba de dirigir al magistrado.

Hombres sanos y robustos se sumaban al coro de quienes rendían pleitesía a los gobernantes ensoberbecidos; hombres alegres, que necesitaban dinero para el festín y el garito; hombres de gran mundo, a quienes acuciaba el interés de figurar en los altos cuadros de la política. En tono ampuloso se han llamado las "fuerzas vivas" de la Patria, sin saber ¡oh, paradoja terrible y fatal!— que las fuerzas vivas de la Patria habían tomado aposento en la débil estructura de quienes, como Luis Eduardo Nieto Caballero, se desdeñaban de la angustia física, para holgar con la satisfacción sin límite de saberse obreros del porvenir de la República.

Muerto para la realidad visible de la vida que pasa, muerto para el afecto y la amistad, muerto para el deleite de la fácil palabra, Luis Eduardo Nieto Caballero vive, en cambio, intensa vida en el mundo de quienes saben que las Repúblicas existen y duran por el mensaje permanente de aquellos que vencieron el miedo y la vergüenza.

La opresión pasa, la adulación se rinde; la virtud, en cambio, queda en pie como enseñanza fecunda que ayuda a los maestros nuevos. Bajo tierra, haciéndose uno con el limo original, Luis Eduardo Nieto Caballero será para Colombia la edificante lección del débil que se hace fuerte y monolítico, cuando resiste el llamado de la apetencia vil y se entrega al pueblo, como voz dolorosa que anuncia la esperanza.

Colombia debe sentirse de plácemes por producir hombres de la categoría de Luis Eduardo Nieto Caballero.

Mario BRICEÑO IRRAGORRI
Madrid, mayo 14 de 1957.



La gira por Europa

(En Rep. Amer. Véase la primera parte en la entrega anterior).

Por Amalia de SOTELA

Amalfi! Capri y Sorrento, el Vesubio y Nápoles! Allí se siente el ambiente mediterráneo más que en ninguna parte. Las ciudades están sobre altísimos promontorios de donde la vista es espléndida. Protegida por interminables acantilados como puestos por la Naturaleza al asalto de los piratas que por siglos las azotaron. La huella de los fenicios parece que allí perdura todavía. En Capri, surge de inmediato a la mente Lammartine y su "Graciela". Nos alojaron en el hotel en que dos meses antes se alojara el rey de Egipto "El Paraíso" se llamaba.

En Amalfi, —tal vez la vista más espléndida— el hotel Capuchino nos presentaba el dilema de un elevador sobre el alto peñasco que daba vértigo. Sin embargo, el panorama, valía por todo.

El paseo a la Gruta Azul no estuvo tan afortunado, pues la pleamar cerraba la entrada, que es casi un agujero por el que apenas entra una pequeña embarcación con cuatro pasajeros, que tienen que acostarse al entrar, pues no es posible entrar derechos. El interior de la gruta es azul, azul, debido al azul del agua que refleja en las paredes. Pero el paseo, embarcados por las turbulentas aguas, fue magnífico. Las furias del Mediterráneo "El Mare Nostrum" se desatan de momento. La nave nos llevaba de Sorrento a Nápoles para seguir luego a Pompeya, desde donde el Vesubio parece que contemplara, impasible, su destrozada víctima. La vista del Vesubio nos siguió por varios trechos del camino; cada vez que lo veíamos aparecer, cubierto de nieve, como una gigantesca aparición, nos hacía la misma impresión que en el primer momento.

De día, y de regreso de Nápoles, almuerzo en el restaurant de Formia, aldea que queda como hacia la mitad del camino a Roma.

Este restaurant —donde se comía muy bien y se tomaba un vino que era verdadero néctar de la uva,—tenía una soberbia terraza sobre el mar latino, en lo alto de un acantilado, desde donde la vía triangular dibujaba su silueta en la distancia.

La Costa Azul debe tan atrayente nombre a la franja azul que la circunda en toda su extensión. Una franja de un azul clarísimo, transparente. Así la ví en el mar de Niza circundando el mundialmente famoso Paseo de los Ingleses, como la ví en Mónaco y en Monte Carlo.

El palacio del Príncipe, que le da el nombre a Monte Carlo, lo hemos visto en toda su magnificencia, restaurado para sus bodas con la estrella del cine americano Grace Kelly.

Este Principado de Mónaco que no tiene más de tres kilómetros de longitud sobre la Costa Azul por un kilómetro de ancho, tiene la fabulosa población de 20 mil habitantes en apenas 300 hectáreas de extensión. Es la región —relativamente— más poblada del mundo. Ahí viven sus habitantes como en el Paraíso gobernados por su Príncipe y regidos por una Constitución simple y sencilla, sin taxas aduaneras, sin ejército, rodeados de jardines y de espléndidos hoteles y con los más bellos mirajes sobre el mar. Construido por el abuelo del actual Príncipe Reineiro, conocimos el famoso museo oceanográfico.

Hacíamos la observación de que ninguna de tantas playas era tan hermosa como nuestras playas de Puntarenas. En todas, aún en Monte Carlo Beech, se re-

quieran piscinas; las playas son pedregosas y accidentadas o rodeadas las costas por acantilados donde golpea el mar profundo. Desde luego, en el Casino de Monte Carlo apostamos inmensas sumas, pero mentalmente. Conocer el Casino y sus jardines y pasear por las terrazas es de tal belleza, que vale la pena aún sin apostar.

De Niza seguimos para Barcelona. Fue tal vez la ciudad menos interesante en el aspecto turístico a pesar de su gran desarrollo comercial.

Sin embargo, allí puede gustarse en plenitud el sabor del teatro español. La compañía Lope de Vega en su teatro propio, trabaja en estos días y allí hemos ido varias veces, lo mismo que al teatro Calderón de la Barca.

El Santuario de Tibidabo es muy interesante, en lo alto de un peñón de 500 metros se alza al oeste de Barcelona y el que se ve de casi todos los puntos de la ciudad. La Avenida del Generalísimo compite con la mejor avenida de cualquiera de las grandes Capitales. Las Ramblas son alegres, y tienen hacia el centro una zona ancha para caminar a pie bajo los árboles. Hay la Rambla de las Flores y la Rambla de los Pájaros. Los Jardines de Montjuich los compararía yo con el Retiro de Madrid. En Montjuich la noche de San Juan —este parque que constituye un verdadero retiro— se convierte en enloquecedora fiesta de alegría. La Noche de San Juan. En estos jardines se encuentra el Palacio Nacional que es hoy un magnífico museo de arte. El "Pueblo Español" es de lo más bello que puede conocerse en Barcelona; los puertas son de Avila, y en el interior hay una representación de lo más saliente de cada región de España. Pero algo de lo más atrayente para nosotros, fue la copia fiel anclada en el puerto de la Santa María de Cristóbal Colón a la que entramos con verdadera unción.

La Plaza Cataluña —la de las palomitas— y el Paseo de Grecia, son hermosos exponentes de la grandeza de la ciudad.

Pero en Barcelona me reservaba la vida lo mejor! mis nietitas que hacía siete años no veía! Qué decir de ellas ahora? es tan íntimo y tan recóndito! sólo sí, que la despedida fue un desgarrar interno, las chiquititas me enviaban besos con sus manecitas y yo también se los enviaba mientras nos alejábamos para volver a vernos no se sabe cuándo. Dos horas después estábamos en Madrid.

Madrid es elegante, allí se camina despacio; la gente pasea a pie por las grandes avenidas. Es tal vez la ciudad más aristocrática, a pesar de ser París el centro más elegante del mundo. En Madrid las mujeres son distinguidas, andan muy bien puestas —es, porque en Madrid, la sociedad sale a la calle; en otras partes lo que se ve es nada más que la gente que trabaja, la sociedad anda sólo en automóvil. Esta es una costumbre muy española, porque en Toledo nos encantó ver cómo la gente disfrutaba del domingo, parecía que la ciudad entera se hubiera echado a la calle.

El tipo pálido y de ojos oscuros de las madrileñas tiene una distinción que no tienen en otras partes. Los parques, las avenidas, los museos, todo denota elegancia en Madrid y mucha limpieza. El Retiro ese como estar en Triánón o en Versalles.

Nuestro hotel Crillon —muy elegante— quedaba en la Gran Vía, la calle más importante, donde las tiendas pagan un impuesto de lujo tan excesivo que todo lo que ahí se compra vale más que en otras partes.

El Embajador Urbina puso a las órdenes de algunos amigos del grupo los coches de la Embajada y en ellos nos dispusimos a visitar a Toledo.

Es una ciudad como para recorrerla en diligencia de 4 caballos. Toledo es una maravilla! Allí admiramos redivi-

vo el cuadro del Greco que acabábamos de ver en el Metropolitano de Nueva York "Mirando a Toledo". Pasando el puente de San Martín, al otro lado del Tajo puede verse la vista espléndida de la ciudad rodeada por el río, la que pintó el Greco, tal vez como homenaje a la bella ciudad donde pasó el último tiempo de su vida, hasta su muerte, dejando a esta ciudad poseedora del tesoro artístico más grande "El Entierro del Conde de Orgaz" en el mural de una de las capillas de la iglesia de Santo Tomé. En Toledo vivió el Greco una vida de esplendor en contraste con los artistas de la época, que todos vivían pobres. Como antes dije, nos encantó en Toledo la concurrencia esparcida por todas las calles de la ciudad. En la pequeña plaza que hay frente a la catedral se paseaban las parejas alegres, parecía vivirse otras edades. Visitar el Alcázar fue el primordial motivo de la visita a Toledo. Pero la ciudad vale por todos los alcázares. Es bellissimo ver, en el trayecto de la carretera, los sembrados de olivos; son miles de olivos azulosos los que se ven al correr del coche.

El Museo del Prado parece que absorbe la mayor consagración y el mayor esmero de los madrileños; es de soberbia arquitectura y todo resplandeciente de limpieza. Está en uno de los barrios más distinguidos de Madrid. También el Museo Lázaro Galdiano en la calle Serrano 110. Es una maravillosa colección que el archimillonario donó al Estado. Allí se encuentran desde las filigranas en oro y alabastro de Benvenuto, hasta las regias corazas de caballeros reales, todo en un esplendor de brillo deslumbrante.

Pero lo más digno de visitar en Madrid es el Palacio Real, que se conserva íntegro; como lo dejó Alfonso XIII, el último Rey de España. Allí el saloncito azul donde fueron pintadas por Velázquez las "Meninas". El salón de los banquetes, que es usado actualmente para los banquetes oficiales y luce todavía

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. en Chile, con
GEORGE NASCIMENTO y Cia.

Santiago, Casilla N° 2298.

En el Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En el Liceo Santaneco
Santa Ana

Una suscripción al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N° 60

Apartado N° 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Si quiere suscribirse al
"REPERTORIO AMERICANO"

diríjase a

F. W. FAXON Co.

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas., U. S. A.

la misma decoración y el mismo mobiliario de la Corona de España. El Salón del Trono, con toda su regia pompa. Nunca habíamos visto un trono auténtico en todo su real esplendor, como el de Madrid. De Versalles y del Palé Royal se conservan en su esplendor los edificios, los jardines, las fuentes, no así los mobiliarios; pero el de España está intacto hasta en los menores detalles de su contenido. Y cuántos castillos y palacios conocimos! Nada menos que la Torre de Londres; el Castillo de San Jorge en Lisboa; el Castillo de San Angel en Roma; el Palacio de Versalles; el Palé Royal de Luis XIV; el Palacio de Venecia o casa de Musolini, etc... aún el Luxemburgo y Louvre fueron palacios reales en una época.

Después de las grandes aglomeraciones del tráfico de Londres, Paris, Roma, Madrid, aún Niza, Monte Carlo y La Riviera, Lisboa aparece una ciudad tranquila y plácida; de muy relativa vida nocturna y de una moralidad tan ponderada, que allí, la coca cola está prohibida, aunque parezca mentira! a pesar de ser, por su posición, una de las ciudades de más activo turismo, como puerto en comunicación más directa con el Continente

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría,
Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

Americano. La ciudad incita por su limpieza, comparable sólo a la fama de las ciudades de Holanda. No se ve ni un grano de polvo en la juntura de los adoquines; parece todo recién lavado a todas horas.

Su gran Plaza del Comercio —antigua terraza del Palacio Real, donde doña Inés de Castro “reinará después de morir”— abriéndose en esplanada sobre el Tajo, presenta un aspecto distinto a todo lo que se ve en Europa. Da la impresión de un puerto fenicio todavía, de donde las naves zarpaban a lo desconocido —no es posible dejar de asociar la historia en todo lo que se ve en Europa—. De sus muelles salen los barcos por el río y hacia el mar en todas direcciones. Topamos en Lisboa con la barrera del idioma, sobre todo para el teatro. El teatro en francés o en italiano se entiende aunque no se domine el idioma, y aun más en inglés, pero en portugués no se oyen palabras sino sonidos. Eso sí, sus atracciones turísticas son verdaderamente bellas e interesantes —de imponderable belleza e importancia.

El Castillo de San Jorge, que se alza en una de las siete colinas —porque Lisboa, como la antigua Roma, está construida sobre siete colinas— este castillo es algo de lo más evocador. Caminando por sus calles, sus torres y sus campos donde crecen los olivos, me decía Claudia de Padilla “hace la impresión de que se anda por las calles de la Tierra Santa.” Los muros del Castillo, las almenas, y los pozos como el de la Samaritana —que son parte de la arquitectura del Castillo y en uno de los cuales Froylán tomó con Deyanira y conmigo una fotografía— todo, trae como una evocación de Palestina; hasta los gitanos que se ven por las cercanías trajeados con sus ropas medio orientales ¡y el tiempo era como de Domingo de Ramos! pues la nieve y el frío habían quedado a muchas millas de distancia. Todo el tiempo en Lisboa fue magnífico.

El Monasterio de los Jerónimos, de estilo manuelino, es una filigrana tallada en piedra, lo mismo que la Catedral, y toda es piedra blanca, blanquísima. Lisboa es una ciudad relativamente nueva, pues fue destruida totalmente por el terremoto de 1755, de modo que lo que no es nuevo es reconstruido. El Invernadero es algo nunca visto en otro lugar del mundo. Es de tal belleza que cree uno estar soñando; no sólo la belleza de sus plantas, de sus palmas gigantes, de sus árboles extraños, sino la belleza del estanque que lo rodea, los surtidores, la estructura misma del Invernadero, es algo nunca visto. Ni en París ni en

Washington, ni en Nueva York, ni en México, en ninguna parte.

Y la avenida Libertades, donde nos sentamos a disfrutar de una plácida mañana. Esa gran avenida tiene seis hileras de árboles y es algo que no se ha visto en otra ciudad de Europa: bordeada de estanques a uno y otro lado, con cisnes blancos y caídas de agua, en toda su longitud. Esta avenida comienza en la Plaza Rossio y termina en el Invernadero.

La Plaza Rossio, casi frente a nuestro hotel Avenida Palace, es el centro de mayor actividad de Lisboa; la decoran dos hermosas fuente monumentales y el grandioso monumento a Pedro IV.

Lisboa fue el término de nuestra jira por Europa para seguir en el Super Consteleishon trasatlántico hasta Nueva York.

Otra vez el Atlántico debajo de nosotros, otra vez la noche de largas horas en una cabina cerrada y confiados en la Providencia. Pero el vuelo es espléndido y la llegada a New York amaneciendo fue magnífica.

En New York nuestro programa fue de tiendas, pues el programa artístico se hizo en los días preliminares para Europa. Fueron entonces los museos, las catedrales, los monumentos, los teatros, el cinerama, los parques, los lugares de exhibiciones, los restaurantes de lujo, visita al Empire, a las oficinas de Rockefeller, a La National Broadcasting, a la Estatua de la Libertad, al edificio de las Naciones Unidas, etc. . .

Luego a Miami, ciudad hecha como para el descanso de toda fatiga. Cuatro días viendo el mar y navegando por las aguas de Miami Beach. En Miami también el programa absorbe tiendas, pues es la ciudad de los grandes “sales” y se desearía adquirirlo todo si no fuera por la contradicción de las aduanas. De ahí, en vuelo directo a San José, bajando apenas unos minutos en Managua donde el Momotombo, amigo muy conocido ya, es el primero en recibir al viajero que llega a la tierra de los Lagos.

Amalia de SOTELA

San José, Costa Rica. 1957.

La República de Nicaragua y el Sr. Joaquín Zavala

(Carta de Antonio ZAMBRANA)

(Envío de Dn. Alejandro Cárdenas).

Un regalo sin duda ofrecemos a nuestros lectores en la hermosa carta del Sr. Antonio Zambrana, que al pie imprimimos, en la cual, con motivo de la próxima visita a New York del eminente nicaragüense Sr. Joaquín Zavala, encomia, como es de justicia, las ejemplares virtudes cívicas que a Nicaragua distinguen, y la hacen admirable. Que los Estados Unidos, que nacieron de la virtud puritana y con las libertades inglesas la fortalecieron, sean tierra próspera y libre, no es de alabar tanto como que aquellos países que vinieron a la vida con la lanza de Alvarado clavada en el pecho, y el cilicio eclesiástico apretado en el cuerpo, hayan trocado la hipocresía e ignorancia coloniales en segura virtud republicana, del cuero de un cilicio hecho riendas para sus pasiones y de la lanza arado.

No sólo el problema de Nicaragua, sino uno de los más importantes de América, delinea con mano de maestro en su amplio y bruñido lenguaje el Sr Antonio Zambrana.

Así se ha servido escribirnos:

Señor Don José Martí

Mi distinguido amigo:

Cuando estas líneas se publiquen en “La América”, cuento para ello con la bondad de Ud., se encontrará probable-

mente en los Estados Unidos encargado de una misión importante, el Sr. General don Joaquín Zavala, ex-Presidente de la república de Nicaragua. El General Zavala ha prestado ilustres servicios a su tierra, y es ella un campo de observación muy interesante para los que siguen con simpatía reflexiva la marcha de los pueblos libres. Ud. comprenderá que yo quiera rendirle un sencillo homenaje y que venga con ese objeto a las columnas de su periódico.

La república de Nicaragua es, en efecto, el bello hogar de un pueblo laborioso y honrado que acredita todos los días la competencia posible de nuestra raza para el gobierno y las instituciones de la libertad. El sosiego en que ha permanecido durante los últimos quince años nos bastaría, ciertamente, para demostrarlo. Lógrase en otras partes la tranquilidad de la superficie con dictaduras sofocantes, que ahogan la voz de las ouestas y vibrantes pasiones; pero que las mantienen palpitando en el fondo de la sociedad, prontas a reaparecer, en súbita explosión, y a repetir, con iras acumuladas, el combate que se interrumpió. Hay entonces una paz, hecha de miedo y de egoísmo, que es una enfermedad social. Lo que cautiva al pensador desapasionado es el vigor sano con que las extremas ideas políticas viven y hacen su

propaganda en Nicaragua, sin que los excesos de apreciación y las intemperancias del lenguaje, a que una polémica ardiente siempre conducen, perturben el curso regular del mecanismo republicano. En medio de los ultra-liberales, que se impacientan, y de los ultra-conservadores, que se espantan, la mayoría política del país procede con firmeza y con pausa a la transformación que aquella sociedad necesita, y ofrece a todos los grupos, para que digan sus credos y para que procuren conquistar el apoyo de la conciencia pública, una prensa y una tribuna que están fuera de la vigilancia de la policía, y de las amenazas de los cuarteles: se discute sin temer al gobierno, y se gobierna sin temer a la discusión.

Cupo al General Zavala la ardua tarea de regenerar en Nicaragua la educación pública abriendo el país a la enseñanza moderna, a las emancipadas ciencias nuevas, y modificando por ende, aun sin deshacer el Concordato, sino interpretándolo bien, aquellas relaciones entre la Iglesia y el Estado que se establecieron en la oscuridad, social y política de la Edad-media y que formando parte, esencial, por cierto, del régimen de las colonias españolas, tocaron por juro de heredad de nuestras democracias americanas.

El Catolicismo militante tiene en nuestros días programa que no es del pasado. Decir que está dentro de ese programa la condenación de todos los fueros y de todos los legítimos empleos del conocimiento es hacer uso de parcialidad notoria o de supina ignorancia en la materia: astrónomos eminentes, físicos insignes y naturalistas agregios figuran en las milicias del Catolicismo. Pero hay en algunos de los países de la América española, un catolicismo de partido, una escuela pseudo política y pseudo religiosa, devota de ideales añejos y conservadora desveredada de tradiciones pueriles, que embaraza cuanto le es dable la difusión de los conocimientos positivos, que se empeña en falsificar la Historia y que abraza la peregrina pretensión de que sobrevengan en los últimos días de esta luminosa centuria el gobierno misterioso y la ciencia artificial, con que en época funesta doctrinaron y manejaron a España sus conventos, en sustitución a nuestro sufragio en la calle y en las investigaciones sinceras e imparciales con que se escrutan hoy los arcanos de la vida. Existe, en natural contraste, un partido precipitado y ardoroso, que anhela la proclamación del materialismo

oficial, que quiere hacer de la democracia una Iglesia de descreimiento intolerante y que mantiene la tesis, no menos absurda, de que las fuerzas y los caudales de las católicas mayorías han de sostener y pagar una guerra abierta contra los hombres y las ideas del Catolicismo. Alejándose cuidadosamente de ambos polos trabajan los estadistas que, como el General Zavala, representan y dirigen la actual situación política de Nicaragua.

El hecho es que cierto fenómeno social importante ha tenido éxito así en Chile como en Nicaragua, y en Nicaragua sobre todo, el establecimiento de un patriado, fruto de la selección social, que sin convertirse en oligarquía y sin oponerse a innovaciones saludables, sino

por lo contrario, sabiéndolas llevar a cabo, ha hecho posible que ambos pueblos la democracia serena y circunspecta, que otros en vano apetecen. En Guatemala, por ejemplo, antes de 1871, la clase dirigente estaba embuida de pretensiones insensatas y se inspiraba en ideas de gobierno y en miedos al progreso digno del inolvidable Calomarde, el singular ministro de Fernando VII. En Nicaragua, lo que pudiera llamarse aristocracia, y viene a serlo en el mejor sentido de la palabra, es una fuerza que equilibra, pero que no estaciona el movimiento nacional. El partido Conservador, que esa clase social allí, por lo general, ha constituido, tiene una retaguardia, como es lógico: hay en él, católicos de los que antes he pintado, y otros, que sin ser indoctos, ni enemigos a todo trance de la civilización moderna, temen para su país, acaso demasiado, un régimen de radicalismo tumultuoso y de impiedad opresora: pero marchan en las primeras filas del partido y a buen paso, sin duda, hombres de nuestro tiempo y de convicciones enérgicas que adelantan, con entereza varonil, la educación republicana de sus compatriotas.

Se dirá, quizás, que hago mucho causal de la feliz solución de estos problemas en república tan escasamente poblada respondo que la poca densidad de la población ha sido la primera desgracia de las que fueron colonias españolas; por eso, precisamente, es que unos cuantos ambiciosos puestos de acuerdo han podido tiranizarla y que ciudades y villorios aislados en inmenso espacio, no han tenido entre sí la cohesión que forma las naciones y que alimenta el civismo, ni el trato íntimo y fraternal que una las voluntades y las inteligencias, produciendo esas corrientes de ideas y ese concurso de propósitos que guían y vigorizan la conciencia y la voluntad de los pueblos; y por eso, lánguida la industria, la guerra civil ha reclutado los brazos que no ocupaba el trabajo, y las codicias desprovistas de buen empleo se han entregado más de una vez a vergonzosas y criminales avidedeces. La población escasa y mal reunida de Nicaragua, lejos de aplicar sus virtudes republicanas, las aquilata a mis ojos, ni, ¿qué nos importa la grandeza material de las naciones, y sus numerosos rebaños de soldados y de siervos, a los que apreciamos en su valor la civilización democrática? Las contiendas religiosas que dividen la Suiza, la Bélgica y la Francia presentan el mismo carácter y las mismas dificultades en la pequeña república de que hablo, y, el caso bien pensado,

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantá</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
Germán Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8 00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegria: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75
<i>Poesía de América</i> , N° 3, Año IV	3.00
Juan Larrea: <i>Razón de Ser</i>	11.00
Juan Larrea: <i>La Espada de la Paloma</i>	22.00
Germán Pardo García: <i>Eternidad del ruiseñor</i>	10 00
Vicente Magaleno: <i>Ascensión a la tierra</i>	6.50

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).

debieran ser más graves y más difíciles en un pueblo de nuestra sangre.

Convencido de esto, asistí con interés vivísimo a la última crisis política que ha atravesado Nicaragua. Concluíase el período de mando del General Zavala y había surgido entre otras candidaturas a la Presidencia la del Dr. D. Adán Cárdenas, un hombre tan distinguido por su carácter bien templado, como por su inteligencia luminosa y su instrucción vasta; pero tachado de impío, más que por otra causa, por la sinceridad loable con que manifestaba ideas que los timoratos encubren. El partido Conservador se dividió en seguida; los medrosos y los prudentes fueron a reforzar el grupo que en el idioma político del país, por un motivo especial, se llama gráficamente, "iglesiero" y que es inútil describir, y el General Zavala, seguido por conservadores conspicuos, aunque dejando atrás amigos queridísimos y mentores venerados, creyó llegado el momento de ir a mezclarse valientemente con los liberales, que sostenían entusiastas, como propia, la candidatura de Cárdenas.

Inútil es decirlo, no hubo siquiera la sombra de una intervención gubernativa: el Presidente usaba sólo de su voto, de su influencia y de su prestigio individual; pero la prensa ultra-conservadora llevó hasta la fiebre el ardor de la polémica, y el varón eminente que ocupaba la primera magistratura fue víctima un día y otro de destempladas cuanto injustas acusaciones. Alzóse entonces una verdadera tempestad de ideas, de insultos, de amenazas, de reproches, y sin soldados ni aparatos de guerra para guardar el orden, sin Corte de gárrulos aduladores que remedan con sus aplausos los de la opinión pública, no por eso hubo de vislumbrarse temblor nervioso en la mano firmísima que gobernaba el timón del Estado. La discusión, activa y libérrima junto a las urnas del sufragio, tuvo desenlace oportuno y pacífico en la expresión definitiva e incontrastable del voto nacional, y el Dr. Cárdenas, que había procedido con reserva digna en no anticipar promesas tranquilizadoras frente a las iras y a los anuncios terroríficos del fanatismo, una vez elegido, con inmenso triunfo, dijo a Nicaragua en un mensaje magistral: "Conozco mis deberes como Presidente de una República en que los sentimientos religiosos se encuentran tan profundamente arraigados, y conozco el límite que la Constitución señala a la influencia de mis personales ideas". Y su conducta ha probado que los conoce.

Añada Ud. pueblo honrado y gobierno honrado; una estadística del crimen que

marca poco numerosos y poco radicales desviaciones de la ley moral; las rentas públicas cobrándose y gastándose a la luz de un examen escrupuloso y bajo la inspección de una vigilancia que llega a ser impertinente; funcionarios que lejos de retirar medros los sacrifican al desempeño de su cargos, que se obran, verdaderamente, a la Curia, según la expresión romana; el único país sin deuda exterior, en toda la América española, el único gobierno que ha hecho en ella, con economías de las rentas, sin emprestar un peso, y sin pedirlo a las fortunas privadas, el ferrocarril que la república necesitaba; sólo veinte mil pesos señalados en el presupuesto para gastos secretos de la Administración Pública, y los Presidentes teniendo a punto de honor el trasmitirse los unos a los otros íntegra o casi íntegra, la insignificante partida. ¿No es verdad que parece un sueño de folósofo, una tierra nueva en la famosa geografía fantástica de Tomás Moro y Cavet? Pues es la estricta realidad de las cosas.

Mucho pudiera decirse de aquel bellísimo escenario, ya se detenga la mirada en sus bosques aromosos de apretados, inúmeros y corpulentos árboles, ya en sus anchos lagos, cercados de floridas y misteriosas selvas o de soberbios montes, entre los cuales el altivo Momotombo, el volcán que no se dejó bautizar, según cuenta Víctor Hugo, en "La Leyenda de los Siglos". Mucho de aquella sociedad gratisima en que sorprende al huésped ver aliarse pureza y sencillez como patriarcales a cultura exquisita, o lo deslumbran y cautivan la blandura

sedosa y chispeante gracia femenil, propias de los trópicos. Mucho de como se multiplican las escuelas y de como la Biblioteca nacional es una admirable sala de estudio en que todas las obras maestras antiguas y modernas, de la imaginación humana lucen juto a esos libros de ahora de los Huxley, de los Darwin y de los Tyndall, que nos restituyen, en la ciencia de la naturaleza el "manuscrito original del Dios" por infantiles invenciones sustituido. Mucho de aquella literatura joven, pero emprendedora y animosa, que nos da sólo por tributo meliodioso coro de poetas, como Darío, Salinas e Ibarra, sino que, con Ayón, estampa las investigaciones de la patria, historia en elevado tono, y con el grave y hermoso estilo que les corresponde, que hace legítimo alarde de literato tan cumplido como Enrique Guzmán, a quien es muy difícil superar por el donaire, la corrección perfecta y la belleza artística con que escribe la lengua castellana, y de otro prosista como Modesto Barrios, que reúne en su frente los laureles de la tribuna y de la prensa, y que posee, para dicha de su patria, un talento tan flexible como vigoroso. Mucho de sus periodistas, de sus profesores, de sus patricios, de Fabio Carnervalini, José Dolores Gámez, Jesús Hernández, Pastor Valle, Genaro Lugo, José D. Rodríguez, José D. Espinosa, Miguel y Gerónimo Ramírez, los Chamorro, Navas, Aguilar, Elizondo, Solórzano, Sánchez, Sacasa, Selva, Cabezas y tantos otros cada uno de los cuales tiene derecho a la gratitud de los propios y al aplauso y a la estima de los extraños; del decano de sus letras, y veterano y profundo escritor Don Anselmo Rivas; del decano de su política, el senador experto y glorioso Don Pedro Joaquín Chamorro. Mucho, específicamente de la Administración del General Zavala y su obra de ferrocarril, que con el auxilio de los lagos y de Río San Juan enlaza por cierto, el Atlántico con el Pacífico. Pero basta lo expuesto en este croquis rápido para responder a los observadores superficiales, que como retratos de la América española nos dan invariablemente cuadros sombríos o caricaturas grotescas e insultantes.

A. ZAMBRANA

New York, julio 15 de 1884.

Publicado en "La América", revista que dirigió Martí en New York y en 1883 1884.

(Tomado de: "Repertorio Americano", Vol XVI, N° 21, de 1° de Diciembre de 1934).

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Oastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.....	\$ 4.00
Otros países.....	3.50
Ejemplar suelto.....	1.25

Los Maestros se mueren

Por Juan Antonio CORRETIER

(Envío de autor. En *El Mundo*, San Juan¹ de Puerto Rico, 5, XI, 57).

Tiré el periódico y quedé pensando... En esa Bogotá de casi inalcanzable geografía, había muerto Don Baldomero Sanín Cano. Más allá, en Buenos Aires, Don Ricardo Rojas. Y la realidad cayó en mi alma como una noche lóbrega. En verdad, en verdad, que los maestros de mi generación se están muriendo. Realidad trágica, que nunca es exclusivamente personal. Siempre va más allá de un individuo, o de una familia. Alcanza hasta a una generación, hasta un pueblo.

En el caso de los hispanoamericanos va más lejos. Y en medio del dolor que en nuestro medio siembra, queda solamente esta compensación —tan absolutamente necesaria todavía— de recordarnos, con áspid de fuego en el corazón dolorido, hasta donde somos uno los pueblos hispánicos de América. Pues, a los puertorriqueños, como a los nacionales de cualquiera de nuestras demarcaciones políticas, nos han servido de maestros, colombianos y argentinos; puertorriqueños y nicaragüenses, cubanos y costarricenses, uruguayos y chilenos; peruanos y venezolanos y mexicanos; dominicanos y cubanos...

Y sin embargo...

Sin embargo, ese coro de almas que entre fines del Siglo XIX y las dos primeras décadas del XX se erigió, con su conducta, pirámide magistral de América, jamás pudo reunirse para, sobre el estrechón de manos y el abrazo de encuentro, hacer reflexión dialogada útil a nuestro destino. Procedieron siempre —los que se nos fueron y los que nos quedan— como una especie de senado espiritual de América, consejo moral de un estado mental que se extiende desde México a la Argentina y Chile. Su conversación se ha llevado a cabo por correspondencia y con el envío de recortes de Prensa o el intercambio de "periodiquitos" o de libros. Lo han hecho al ritmo lento del correo ordinario y fiado al azar poco glorioso de los que mandan en las oficinas postales. Fueron los idos, Rodó, Varona, González Martínez, Ugarte, Prada; Don Juan Guai-berro, don Fed., Don Américo, Don Froylán; y siguen siendo los que quedan: menciono sólo a Don Joaquín, (que es el más dulce y simbólico de todos), entendedores de la voluntad revolucionaria de América, sin hacerles remilgos



B. Sanín Cano

Cabeza de Ramón Barba

al medio inmediatamente necesario de sus manos ni importales el extremo ideológico a que haya ido a parar. Han sido, sobre todo, adelantados de ese nacionalismo popular que tanto necesitan nuestros pueblos para acabar con las entro-

misiones imperialistas y a la vez con el nacionalismo tradicional que a nada nos lleva.

Así, a la distancia, teniendo de por medio millares y millares de mirañones y orinocos, popocatepeles y totopaxis, y golfos y caribes y magallanes; y llanos y pampas y sertones, fueron haciendo, por sobre la hostilidad y la indiferencia; por sobre la agresión y la traición, "lo que por debajo del mar hace la Cordillera de fuego andino".

Para esa obra de gigantes, ¿con qué fuerza contaron? Con una; con una sola: su desinterés. Hombres que para ellos mismos nada quieren pueden mucho. Y esa generación, vespertina ahora, organizó, con esa sola fuerza, sino un nuevo estado político, sino un Tihuantinsuyu moderno, esto, que vale muchísimo: una nueva emoción hispanoamericana al servicio de la libertad.

Por contraste, apenas pasa ahora mes sin que los periódicos nos traigan noticia de algún "congreso" celebrado pomposamente en algún lugar de nuestra América, Congresos de ratones, —como decía Don Manuel, Congresos de ratones presididos por un gato, por un mismísimo gato. Sobre su cinismo y su fracaso flota, como una triunfante bandera, el ala ancha del sombrero de Sanín Cano, la corbata de Rojas, el "con usted", de Don Joaquín.

Estampas de la India

(En Rep. Amer.)

*Desciñe el cielo su purpúrea veste
junto al dormido estanque del ocaso;
esmalta niveos pájaros el este
como el festón de un repujado vaso.
La noche llega con silente paso
calando en sombras la llanura agreste
y en el gastado vellorí celeste
cuelga la luna su timbal de raso.
¡Oh, la dulce quietud de aquel paisaje
que se convierte en tintes de celaje!
¡Oh, la mística unión de los momentos
en que oímos la vina⁽¹⁾ de los vientos
sumir las inquietudes del bosque
en santa placidez de arrobamientos!*

JOSE B. ACUÑA

Madrás, 1953

(1) La vina es un instrumento musical hindú, que se tiene en alta estima y que requiere para su tocado una complicada técnica de digitación (J. B. A.)

La novelística de JOAQUIN GUTIERREZ

(En Rep. Amer.)

Por George D. SCHADE

En pleno siglo XX el valor indudable de la novela hispanoamericana contemporánea ya ha logrado establecerse. Se han producido novelas de primera categoría, sobre todo en los grandes países como México, Chile y Argentina. En países de Centro América en la última década también han resaltado jóvenes que tienen garras de buen novelista como Miguel Angel Asturias de Guatemala y Joaquín Gutiérrez de Costa Rica. Hasta la fecha la novelística de Gutiérrez ha recibido relativamente poca atención por parte de los críticos.

Nació Gutiérrez en Costa Rica, el 30 de marzo de 1918. Desde 1939 vive en Santiago de Chile donde ha publicado la mayoría de sus escritos. Ha viajado por muchas partes de Europa y América. Sus primeros libros eran de versos y vieron la luz en Costa Rica: **Poesía** (1937) y **Jicaral** (1938). Después puso su talento a trabajar en prosa, pero en casi toda esta obra se refleja una veta ricamente poética: en sus novelas, **Manglar** (1947) y **Puerto Limón** (1950), y en un libro para niños, **Cocorí** (1947). **Chabela salió** en la revista chilena, **Atenea**, en 1949. Es un poema elegíaco de gran ternura escrito con motivo de la muerte de Carmen Lira, autora costarricense de los deliciosos **Cuentos de mi tía Panchita**, y buena amiga que tuvo influencia sobre la formación personal de Gutiérrez. Su libro más reciente, **Del Mapocho al Vístula** (1952), relata las impresiones de un viaje que hizo en 1950 por países de Europa, especialmente Polonia. En cuanto a valores literarios, este libro es muy inferior al resto de su obra. Gutiérrez ahora tiene el proyecto de escribir una novela sobre Santiago de Chile, de "viajar más y trabajar menos".

Ese joven autor centroamericano está plantado definitivamente en la corriente de la novela contemporánea hispanoamericana que escudriña en la sociedad, en el paisaje y en el alma del hombre. Estudia Gutiérrez con mucho esmero la psiquis de sus personajes, la mayoría de los cuales son hombres y mujeres muy complejos. Es este análisis anímico de sus personajes que da sumo valor e interés especial a su novelística. Las cuestiones sociológicas, los problemas y los sufrimientos de su pueblo, en los cuales pone Gutiérrez mucho énfasis, sobre todo, en **Puerto Limón**, aunque de impor-



Joaquín Gutiérrez

tancia innegable en su obra, no añaden gran cosa al conjunto artístico de su novelística.

La primera obra que anuncia al novelista auténtico es **Manglar**, donde captura de modo espléndido el ambiente del trópico, donde el lector siente el calor húmedo de la selva. La protagonista del libro es una joven maestra de escuela, Cecilia, que se escapa de su triste casa familiar en San José para tomar un puesto en una aldehuela de la provincia de Guanacaste. En ese poblado tiene que enfrentarse con otras realidades de la vida, que le parecen no menos terribles a esta muchacha sensible de la ciudad. Allí se enamora de un rudo vaquero, Grajales, hombre muy macho, muy valiente y de buen corazón. A mediados del libro vuelve a huir Cecilia, esta vez a la ciudad, temerosa de la pasión despertada en su pecho por Grajales. Al fin de la novela se decide a regresar a Guanacaste, siguiendo los imperios de su corazón. La trama, pues, es muy sencilla; lo que es complicado y muy interesante son las reacciones psicológicas de Cecilia en su nuevo ambiente ante situaciones que conociera antes y gentes con quienes no acostumbrara tratar en su vida anterior en la ciudad.

Se pudiera llamar **Manglar** novela de la tierra, como tantas otras en Hispanoamérica, pero esta clasificación sería algo engañosa. Es más bien una novela del alma humana, en este caso, la de Cecilia. Aunque no siempre resalta con toda lucidez su personalidad, a veces quedándose un poco nublada y confusa, sin embargo es el individuo, el personaje y su estado de alma que más impor-

tan en **Manglar**. La tierra sirve de fondo en donde tejer la narración y la descripción de la vida de Cecilia y los otros personajes que la rodean. Lo mismo pasa en **Puerto Limón**, la segunda novela de Gutiérrez. La selva le ofrece oportunidades de darnos unas descripciones opulentas y de manejar a sus personajes dentro de ese misterioso ambiente de enorme vitalidad. Gutiérrez no se detiene demasiado en lo puro descriptivo de la selva, aunque siente su atracción magnética; siempre le son más interesantes los personajes con sus múltiples angustias, deseos, esperanzas y temores.

No cabe duda que los problemas sociales de su país son para Gutiérrez de primera importancia. En **Puerto Limón**, en especial, ha escrito una novela que está recargada de propaganda socialista: Es una acusación contra las injusticias de los bananeros y la Compañía United Fruit y su explotación vergonzosa de los pobres. Sin embargo, sería muy injusto condenarle a Gutiérrez por esta tendencia socio-política. Como ya ha indicado el crítico cileno, Luis Durand, Gutiérrez muestra la entraña de su país donde "prevalecerán injusticias sociales, pero no 'hace diatribas'". En **Puerto Limón** Gutiérrez se nos presenta como un agitador de conciencias, como un intranquilizador en cuanto a la situación social. Pero tanto **Puerto Limón** como en **Manglar**, es su arte, su maravilloso don de palabras y su fino sentido poético que siempre alzan el nivel de la novela encima del tratado sociológico. Además, sabe crear caracteres muy complejos; representaciones profundas y matizadas de la vida humana, como Silvano en **Puerto Limón** y Cecilia en **Manglar**, lo cual revela un talento superior en el campo de la novela psicológica.

Cocorí ganó el Premio Rapa-Nui en Chile en 1947. Ha sido traducido al francés, al alemán y al ruso. No es una novela sino una historia sencilla de las aventuras de un negrito en la selva costarricense, escrita para niños, pero que puede dar gusto a los mayores. Como en tantos libros infantiles, el autor se vale de los animales para representar personajes: hay la muy sabia y vieja tortuga, doña Modorra, amiga y consejera de Cocorí; el mono caprichoso, Tití; el trescentenario caimán, don Torcuato; y la horripilante culebra, Talamanca la Bocaracá. Cocorí es muy feliz hasta que un día llega a la playa un buque con una hermosísima muchacha rubia a bordo que le regala al negrito una rosa. Esta flor exquisita, que Cocorí nunca había

visto antes, se deshoja un día. El chico se pone muy triste. No comprende y pregunta a todo el mundo por qué su Rosa se muere en un día y otros seres como el cálmán y la serpiente viven centenares de años arrastrando una existencia sin sentido "hinchados de tiempo". Después de pasar muchos peligros en la selva buscando la respuesta a este enigma, Cocorí sabe de un Negro Cantor que su "Rosa vivió en horas más que los centenares de años de Talamanca y don Torcuato. Son años apretados en minutos". Y con esto queda contento Cocorí.

El mismo estilo poético que se encuentra en las novelas de Gutiérrez está patente en esta historia para niños, donde a menudo uno da con imágenes tan expresivas y frescas como, por ejemplo, "hongos con sus boinas de color púrpura humedecidas por el rocío (pág. 26)" o "La risa de Cocorí descubrió sus encías rosadas como tajadas de sandía (pág. 9)." Este librito, en que los episodios manan ternura, goce, y comprensión de la psicología del niño, es una joya de su género, tanto por la excelencia narrativa y descriptiva, como por su lenguaje claro, cristalino e imaginativo.

Indudablemente *Puerto Limón* (1950) es el mayor acierto de Gutiérrez hasta ahora. Es una novela más ambiciosa, más compleja y mejor desarrollada que *Manglar*. El personaje principal de *Puerto Limón* es Silvano, un joven huérfano desmañado que acaba de sacar su bachillerato y va a vivir con unos tíos en la ciudad de Puerto Limón. Su tío, don Héctor Rojas, hombre tosco que sólo se interesa en ganar dinero, es uno de los bananeros principales de la comarca. Este lleva a Silvano a su finca donde el mozo conoce la existencia de los trabajadores. Esa vida rústica y primitiva le llena de asco y pavor. La oscuridad y la tristeza de la selva se van metiendo en su corazón adentro. Desde principios de la novela los obreros de los bananales se han puesto en huelga: por todo el libro siguen intrigas, mítines, matanzas y traiciones de los huelguistas y los bananeros. Esta huelga es el punto de partida de la novela; lo más esencial del libro son las acciones y reacciones de los personajes que se encuentran cogidos en esta red de intrigas: don Héctor, hombre valiente de acción, pero hosco y embrutecido; doña Elvira, su mujer, inteligente, intrigante y peligrosa; su hija adolescente, Diana, entre la cual y su primo Silvano hay el despertar del sexo y unas relaciones psicológicas complicadas; Tom Winkelman, un negro jo-

vial muy sencillo y simpático que trabaja para la Compañía; su hermana, Azucena, cocinera de los Rojas por muchos años, que tiene la gran desgracia de contraer la lepra y ser echada y olvidada de sus amos, etc.

En la novela contemporánea pocos personajes hay que sean felices. Hay muchos que sufren de modo desgarrador. *Puerto Limón* nos da unos ejemplos muy buenos de estos dolores humanos sin tregua alguna. Pero lo que nos conmueve más no son los sufrimientos de las masas en el abstracto, sino los agudos dolores psicológicos de los individuos. Silvano no es una persona muy simpática, pero a pesar de eso, despierta nuestra lástima. Vive en un mundo de horrible soledad que asume proporciones de pesadilla. Nadie le quiere de veras, aunque con Diana llega a desahogarse el alma y compartir afecto. Silvano se siente "como un corcho en un mar revuelto de emociones" y la emoción más poderosa que le roe por dentro es el temor. Inconscientemente, Silvano nutre este temor que reaparece por toda la novela—temor a la vida, al porvenir, a otros seres: "comenzaba a sentir la voluptuosidad de ser egoísta con su propio temor (pág. 114)". En una ocasión Silvano está acostado sin poder dormirse: "...con la oscuridad, lo fue invadiendo el miedo, el gran miedo de estar solo. Pero, y eso era lo más extraño de todo, era un miedo delicioso que él no cambiaría por nada, al cual se aferraría con las

Dr. E. García Carrillo

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

manos crispadas, como el suicida al vaso de veneno (pág. 257)".

Al fin de *Manglar* Cecilia tiene esperanzas de una vida futura feliz; al fin de *Puerto Limón* Gutiérrez ofrece a su protagonista esperanzas también. Silvano, que sólo quiere zafarse de ese ambiente de pesadilla que le está torturando, logra huir, partiendo en un carguero que "lo conduciría a un puerto lejano, en un país extraño y distante, en donde los hombres hablaban una lengua diferente y en donde ninguno sabría nada acerca de él (pág. 380)".

Por confusa o negativa que sea, todo ser humano debe tener una actitud ante la vida. La de Silvano es de temor, un temor que le llena de vacilaciones pero que al fin triunfa sobre su indecisión. Tiene tantas ganas de escaparse del mundo odioso que le rodea que su miedo le infunde una valentía audaz para tomar acción. Muere el tío Héctor en un accidente que Silvano pudiera haber evitado; muerto el tío, Silvano le roba el dinero que traía para pagar a su obreros, y con esa plata en los bolsillos ya tiene el muchacho con qué huir del país. Un joven como Silvano no se yergue en el marasmo de realidad que se encuentra en Puerto Limón y en la finca. Tal vez, saliendo de ese ambiente, haya esperanzas para él.

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a las estudiantes de español.

4 dólares norteamericanos al año;

número suelto: \$ 1.00

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirector: Eugenio Florit

Hispanic Institute in the United States

Columbia University

435 West 117th Street, New York

La actitud de Cecilia ante la vida es también temerosa e indecisa, pero tiene un carácter más fuerte que Silvano. Una de las partes más interesantes de **Manglar** es el caótico monólogo interior de dolorosa intensidad que hace la joven cuando está enferma, recordando la muerte de su hermana. En este delirio series de imágenes corren por su mente y estallan, una tras otra, como cohetes. Gutiérrez nos deja metidos dentro de una angustia, en donde se confunden la realidad y la pesadilla.

Joaquín Gutiérrez es agudo observador de estados del alma de sus personajes, pero quizá lo que constituya lo más valioso de su personalidad de escritor es su estilo. Su prosa está henchida de savia. Es fuerte, ágil, llena de metáforas y símiles originales y poéticos. Mariano La Torre, en su breve prólogo a **Puerto Limón**, dice que "hay cierta embriaguez verbalista en **Manglar**" que está menos evidente en **Puerto Limón** donde "lo poético por lo poético ha sido ya abandonado". Tiene razón. Sin embargo, por lo

común esta embriaguez verbalista no nos choca, sino que nos deleita con su belleza y su poesía. Otro rasgo de su estilo es el uso de colores que da vitalidad y colorido en sus novelas; hojeando **Manglar** o **Puerto Limón**, uno encuentra en casi todas las páginas los colores brillantes del trópico, muchas veces empleados en imágenes muy gráficas.

Campea, pues, en la novelística de Gutiérrez lo puramente artístico: imágenes, colores, frases y adornos poéticos. Aunque siempre está presente, y sobre todo en **Puerto Limón**, el polemista y el anti-imperialista, nunca se rezaga ni desaparece el artista. Los méritos de Gutiérrez como escritor artístico de aguda percepción psicológica lo colocan a la vera de los novelistas hispanoamericanos de mucho talento. Esperamos que siga perfeccionando su obra novelística futura para que le coloque entre los escritores hispanoamericanos de gran talla.

The University of Texas. Austin.

creadoras, las normas, el "Nomos", sello nítido, inconfundible, de su destino histórico. Y todo este acervo de principios de derecho y de fórmulas jurídicas, que, desde las XII Tablas, hasta la Instituta de Justiniano en el Bajo Imperio, convertidos en sus mejores esencias en el Derecho Canónico, fue durante las épocas medievales, la mejor y más eficaz garantía de seguridad en un período de transición y, por ende, conmovido.

Los procesos de la organización social, y con ellos el Derecho, abiertos como están en actitud perpetuamente creadora, no se detienen aquí, ni podrían retenerse, si observamos cómo en las esferas de cuanto reviste carácter espiritual, el futuro, como un ensueño, o una esperanza, precipitase siempre, de una zona del ideal hacia las adquisiciones de lo presente, invirtiendo con ello el ritmo del tiempo físico. Varios respetables maestros de nuestro Congreso Internacional, han expuesto, en frases nítidas, la evolución operada desde el clásico *Jus Gentium*, hasta las tesis y los principios de dos egregios pensadores de España: Vitoria y Suárez. Asimismo, en el seno de este mismo Congreso, escuchamos el oportuno e inteligente relato, acerca de la influencia del soplo genial de los claustros salamantinos, en las entrañas de las universidades de América, cuando éstas, al iniciar apenas su vida, avigoraron su débil estructura a la lumbre de aquel fanal, siempre resplandeciente.

He aquí cómo la madre generosa, a pesar de las limitaciones lamentables, propias de la época, nos hubo de alimentar con la sustancia de sus mejores brotes, lo que hizo posible que la América nuestra, que decía Martí, la América que modula la dulce lengua de Castilla, la que se ufana de haber heredado el recio espíritu de don Pelayo o del Cid, pudiera escribir al pie de órdenes reales estimadas como inoperantes o poco oportunas, esta frase tajante: "se acata, pero no se cumple". Quizá por tan preclara herencia, sea por lo que hemos logrado en este Hemisferio abrirle al Derecho Internacional, dilatados horizontes. En esta América se está presentando un proceso de interrelación de derechos, difícil de producirse o imposible del todo, en otros continentes; y este fenómeno jurídico, según la autorizada opinión de un catedrático de Derecho Comparado de la Universidad de Heidelberg, supone una específica etapa en la marcha de la ciencia que nos preocupa.

La aspiración hacia una anfictionía con un acento de permanente unidad, sólo fue un ideal que inflamó el verbo de De-

Discurso del Lic. Alejandro Aguilar Machado en la Sesión Solemne de Clausura del III Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional

(En Rep. Amer.)

Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores,
Excelentísimo Señor Presidente del III Congreso Hispano-Luso-Americano de Der. Int.

Señores:

En esta Solemne Sesión de clausura del III Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, por exquisita deferencia de la Comisión Organizadora hacia mi patria, le correspondía pronunciar un discurso al Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Licenciado Mario Gómez Calvo. Los deberes de su cargo, que le obligaron a dejar el regazo hospitalario de esta tierra hermana de la mía, explican que sea yo, por designación suya, que tanto me enaltece, quien hable ahora. Vengo a hacerlo en los momentos en que se cierran nuestras labores dejando en el alma de todos, la seguridad del deber cumplido y sentimientos de ternura y de afecto hacia el pueblo que empeñó en la eficacia de esas mismas labores no pocas de las más nobles reservas de un palpitante impulso de solidaridad internacional. Pertenece a una esfera histórica que

ha dado de sí su propia fisonomía. La cultura occidental hubo de fundirse en un matraz, en el cual se constituyó una síntesis, llena de milagros y sorpresas. La Hélade, con su alado y extraordinario espíritu, y la fosforescencia de sus atributos dialécticos; Roma, ciudad-estado que en sus tres principios cardinales: vivir honestamente, no dañar a nadie y dar a cada uno lo que es suyo, dejó consolidados para todos los siglos los cimientos mismos de la humana convivencia y, finalmente, el cristianismo con el mandamiento del amor legado por Jesús a sus discípulos antes de que se plegaran sus labios entre las convulsiones de lo meramente físico, todo ello, como bien lo sabéis, ilustres colegas, ha constituido el peculiar estilo de la cultura a que pertenecemos; este estilo de vida dentro del cual evoluciona cada uno de los pueblos aquí representados.

Grecia, desde las playas de Jonia, y con sus filósofos presocráticos y los de épocas posteriores, inscribió en la urdimbre de su peculiar ritmo vital la idea del "Logos"; pero, Roma, en cambio, estimulada por un impulso hacia el poder, vivencia auténticamente volitiva, trazó en planos henchidos de simientes

móstenes en los debates del Agora. No podía acabarse tamaña empresa, en el área de una cultura como la helénica, en la cual la posición matemática de Euclides, determinó el carácter peculiar de su estilo de vida. Y cuando posteriores esfuerzos en el mundo europeo, estimulados por la ideología de relevantes figuras de limpio pensamiento, o de filósofos en cuyas almas el Dios de las Naciones prendiera un soplo de lo eterno, inclinábanse hacia la fraternal integración a que aspiramos, el más exacerbado nacionalismo, como los tonos grises en un cuadro brillante, vino a prender sombras y a veces tragedias, en tan significativos períodos. Pero cuanto allá, ha sido dubitativo o dramático, aquí se ha convertido en segura realización, y lo que más vale, sin duda, en realizaciones en constante avance.

Permitidme hacer una rápida sinopsis de las etapas cumbres que han contribuido a depurar, con alientos cada vez más seguros, nuestro concurso en el campo del Derecho: El Congreso de Panamá en 1826; el de Lima en 1847; el II Congreso de 1864; el Tratado de Liga y Confederación, firmado en Santiago en 1856, en el cual se encuentra el comienzo de la acción colectiva. El Congreso Jurídico de Lima de 1877, y el que en 1895, por iniciativa del Ecuador debía celebrarse en la ciudad de Méjico para tratar sobre codificación, importante iniciativa que sufrió un aplazamiento. No fuera justo omitir, en relación con el Derecho Internacional Privado, siquiera sea, en forma de una cita, los Congresos de Lima de 1878 y 1879. Aparecen en seguida, en el vasto escenario de este Continente, las diez Conferencias Interamericanas, esfuerzo extraordinario, que de conquista en conquista va ascendiendo hasta la Carta de Organización de Estados Americanos y el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, trascendentales instrumentos, con los cuales el Derecho Internacional alcanza una posición ejemplar ante la conciencia del Mundo.

Concluida la rápida revisión de los más salientes esfuerzos de América en el progreso del pensamiento jurídico, ha llegado el momento en el cual me corresponde ubicar la importancia del III Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional en el proceso evolutivo de ese mismo pensamiento.

El Doctor Yepes y Herrera, aseveró con frases expresivas y claras, como suyas, que en San Francisco de Quito nuestro Instituto ha alcanzado su madurez. Así es, en verdad! En una de las Sesiones Plenarias, a iniciativa del mismo

ilustre internacionalista colombiano y por aclamación, los estatutos de nuestro organismo fueron bautizados con el significativo nombre de: "ESTATUTOS DE QUITO".

En esta sugerente y paradisiaca ciudad, de la que cuidan con sus severas aristas y sus cumbres enhiestas los Andes, envueltos como están en una expresiva altivez, se ha dado un paso más en los predios del Derecho Internacional.

En semejante cruzada la magnífica cooperación del culto Gobierno del Ecuador ha operado como causa eficiente, gesto éste que no dejará nunca en olvido la opinión ilustrada del Mundo. No menos ha contribuido para el cabal éxito de nuestras tareas, la proverbial y jamás desmentida hospitalidad del pueblo ecuatoriano, actitudes ambas, que han comprometido la más honda y sincera gratitud de cuantos hemos participado en las tareas que en breve van a ser clausuradas.

Entre el señorío de los más brillantes pensadores de este gran pueblo y en los aledaños del sitio mismo en donde el "soldado filósofo", ganó con su gesta inmortal batallas para la libertad de América, ha sido ratificado, lo que en palabras de oro, ya recogidas en nuestros anales, declaró en la "Solemne Sesión Inaugural" de este Congreso, el Primer Magistrado de la República del Ecuador:

"Ya no hay soberanías absolutas, ya no existen aislamientos egocéntricos. Cada vez con más intensidad, se siente el imperio de la comunidad jurídica internacional, de la unión libre de los diversos Estados o Naciones —no entremos a discutirlo—, para lograr con sus esfuerzos comunes el pleno desarrollo de sus fines y la amplia satisfacción de sus necesidades".

San José de Costa Rica, Dicbre. de 1957

Ciencias Sociales

LOS IMPUESTOS

(Trd. y envío de P. D., en Cartago)

"Los impuestos indirectos permiten recaudar el último harapo de la espalda del pueblo sin que sepa quién lo comió; se contenta con quejarse de la dureza del tiempo presente" (William Pitt, Estadista Inglés, 1759-1086).

"Cuidense de que los contribuyentes exasperados aparten lo que los divide y se unan para constituir un poder invencible." (Raymond Poincare.)

"Por el misterio fiscal de los impuestos indirectos, se aniquila los beneficios de las cooperativas. Ante la apatía del consumidor, bestia de carga clásica del impuesto indirecto, se comprende la reserva de los cooperativistas. Ante los impuestos crecientes que provocan la vida cara, el sub-consumo y los paros, las prórrogas nada resuelven. Mejor es una reforma fiscal profunda por vía pacífica, antes que una revolución impulsiva de los consumidores agobiados por un Fisco despiadado que nada comprende de la necesidad de la reforma que se impone." Daubet-Bancel.) —"Tierra y Libertad"—.

—El único remedio eficaz es, tan pronto como sea moralmente posible, la entrada del suelo a la propiedad colectiva, con sus consecuencias: el impuesto ya no más recargado sobre el trabajo, luego: la libertad del trabajo y del comercio, y la libre formación de todos, de capitales individuales. Las réditos de la propiedad raíz desgravarán el trabajo

de todo impuesto y cumplirán con los deberes de la sociedad hacia los niños, los adultos, los ancianos y los impedidos. Si los poseedores de la propiedad raíz no se apresuran, esta revolución, que puede ser pacífica, tendrá que hacerse, a pesar de ellos, brutal, desordenada y violenta. La enajenación del suelo es la causa del proletariado y del pauperismo, bajo la acción de los cuales nuestra organización social está en vía progresiva de disolución.

El período de transición entre la apropiación individual del suelo y su apropiación colectiva, puede ser asombrosamente fácil, sin perjudicar a nadie. Se operará por medio de la reforma racional de las leyes de herencia. Esta, consecuencia necesaria de la propiedad, será facultativa en línea directa, para los capitales exclusivamente, y será adquirida por la colectividad en ausencia de herencia directa y de testamento. La herencia testamentaria será facultativa y fuertemente gravada. Además, cada individuo, al nacer, hereda su parte indivisa e inalienable en el suelo y los capitales dejados por las generaciones pasadas, y recibe a su mayoría, una dote de dinero efectivo, además de una educación y una instrucción que desarrollaron su inteligencia al máximo posible de su capacidad intelectual y emprendedora.

INDAGO.

El abuelo

Desde John Henry White, estudiante de Oxford,
hasta don Juan Henríque, fundador de Dabeiba,
crece una geografía de nombres y de sueños
donde un árbol indígena da sus claras maderas
y una tierra de América su más perfecta entraña
para formar la casa cordial de un extranjero!

Maruja VIEIRA

Como el partir de un barco

**Es el recuerdo, padre,
de tu clara agonía...**

Carlos Augusto León

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.
El viento hace cantar
una vez más los árboles...
Pero en la madrugada
tienen distinta voz las antiguas campanas.

Partió un barco.
El ancla la levaron las manos más amadas...
Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde se hundía un suave rostro pálido
y una playa del tiempo
que se quedaba atrás con nuestro llanto

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música y su polvo leve,
con los libros cerrados,
con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos!

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros.
Los niños ríen en la calle
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.
La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco!

Maruja VIEIRA

Alvaro Sanclemente

1914-1949

Una pequeña línea
bajo tu nombre intacto
úne tu nacimiento con tu muerte.
Y un tiempo amargo, de incontables rocas,
amarras nuestra sangre a tu recuerdo.
Sobre nuestro dolor más profundo que el agua
cayó la angustia de tu adiós resignado.
Y nos sentimos solos más verdaderamente
cuando al tender las nuestras no encontramos tus manos.

Confusos nos miramos uno al otro, buscándote,
porque tú eras tan claro como el libro y la música;
pero en aquella hora ciega y definitiva
la muerte sólo daba su palabra segura!

Para decir a aquellos que no te conocieron
cómo era tu callada presencia en nuestra vida
hay que hablar de la tierra donde crecen los árboles
y del color del viento que dobla las espigas.

Fuiste sencillo y puro. No te borra la sombra
ni oscurecen tu rostro los dedos del silencio.
Para pensar en ti no hay lágrimas inútiles.
Basta decir "amigo" para sentirte cerca!

Maruja VIEIRA

Cali, Colombia - 1957

PAGINA LIRICA

(En Rep. Amer.)

Carta sin regreso a GABRIELA MISTRAL

Gabriela: Te has dormido, pero ahora tu sueño
es como un largo viaje para no regresar.
Ni diré que te has muerto sino que va tu ensueño
hacia un país de ausencias por infinito mar.

Dormirte así, Gabriela, lejos del valle amado,
lejos del sol querido, del verano de miel,
debe ser como angustia que llega de un pasado,
un sollozar a solas en una niebla cruel.

Nevaba en el silencio como allá en Punta Arenas
y era un lento conjuro de cristal y de flor.
La nieve fué tejiendo un sudario a tus penas
y ya no tuvo lágrimas tu paisaje interior.

En las noches de Chile velarán las estrellas
como un enjambre de oro sobre el sueño final.
Las montañas azules recordarán tus huellas
y por tí Monte Grande se hará luz de rosas.

Pienso en el imposible de aquel amor sin hombre
que llegando temprano fue un gran amor tardío.
Era la primavera y una mujer y un hombre,
y el amor fue la rosa que lleva al mar el río.

Deambulante de América, vigía de esperanzas,
dijiste: "Lo de allá es también lo de aquí".
Tu canción fue animando amorosas alianzas
en la ronda pueblos que soñara Martí.

Por eso en tus palabras hay luz de las Antillas,
cordilleras y ríos y vuelos de quetzal,
y tus grandes verdades nos parecen sencillas
como el pan y la lluvia, como el viento y la sal.

Gabriela, aquí te escribo, bajo esta luz de Cuba,
donde el amor de América tiene voz de jardín,
y ya no irán mis cartas, cuando la noche suba,
a buscarte como antes en la tierra sin fin.

Siento ante tu retrato que, acaso, andas ahora
pastoreando mañanas a la sombra de Dios.
Hay en el corazón una lluvia que llora...
Nunca, nunca, Gabriela, te diremos adiós.

Alberto BAEZA FLORES

La Habana, enero de 1957.

Cuesta abajo

Por *Alejandro MAGRASSI*

(En Rep. Amer.)

Cuando paso por la vereda de la barranca del Parque Lezama en la ciudad de Buenos Aires y voy "cuesta abajo" siempre me pongo a pensar en la mala suerte que me ha perseguido continuamente y en la serie de dificultades e inconvenientes que no he podido sortear por la incuria o la pasividad de las personas de que dependía mi felicidad del momento.

Yo no creo como algunos moralistas a la violeta que la mala o buena suerte es cosa de uno mismo. A veces para el triunfo personal de un escritor basta una aprobación amable o sensata siendo la que en muchas ocasiones contiene la cobardía o la pasividad pues como la ha dicho Payró en "El Triunfo de los Otros": "¿Y cómo había de triunfar hasta ahora, con todas las puertas cerradas, con todos los caminos barreados?"

No hay que esperar a que se muera el escritor para hacer su elogio cuando ya no le puedan servir de nada las flores retóricas en su tumba. Como dijo Lugones, el pueblo no ensalza más que a sus tiranos y negándole un peso al que embellece la vida lo ensalza cuando muere y gasta quizás cientos de pesos en una corona por arrepentimiento póstumo.

Hay que creer que la mala suerte persigue a algunos seres cuando se sabe que a veces un detalle insignificante malogra todo el fruto de sus afanes y que la buena suerte lo acompaña cuando quien lo quiere proteger o ayudar lo busca aun a través de las dificultades, lo acompaña en su "vía crucis", lo reconforta en su pobreza o lo conforta en su orfandad.

En una tarde de corrida de toros un escritor francés de paso por España, compra en un quiosco un libro de Vicente Blasco Ibáñez y enseguida le escribe para traducirlo, lo que inicia la fama internacional y la fortuna del gran escritor. Florencio Sánchez encuentra en Joaquín de Vedial al que le ha de llevar al triunfo.

Esta es la suerte. La mala suerte hubiera sido que el traductor ni se hubiera molestado en escribir al escritor o que "Joaco" le mandara decir al dramaturgo con el transpunte que había salido.

Trasladándonos a la vida diaria, "suerte" es la recomendación del amigo para entrar a trabajar en una gran casa, recibido con simpatía a pesar de que el

operario no fuese muy práctico en esa clase de ocupación, la solicitud amorosa acogida con simpatía, la amistad aceptada sin prevención y mala suerte la negativa sin causa, la acritud sin razón y solamente motivada por el malhumor del momento.

Para evitar todos esos dolores debemos no solamente ser bondadosos con el prójimo bien intencionado sino especialmente los que tienen una jefatura de cualquier orden mostrarse deseosos de ayudar a los demás, de comprender sus necesidades íntimas, de estimar la cortesía y la amabilidad tanto como de alejar la prepotencia y falsa estimación.

La vida moderna de las ciudades arroja a la calle diariamente a una gran cantidad de simuladores de la lucha por la vida, hombres malvados por necesidad, ladrones y falsarios. Pero en una sociedad bien constituida tales pícaros no prosperan debiendo amoldarse a las ór-

denes del trabajo y la vida correcta, cuando actúan impunemente y con "buena suerte" es porque encuentran un ambiente corrompido, hombres que admiran sus pillerías y mujeres que aceptan su dinero mal habido.

No existe pues más que predisposición a la mala o a la buena suerte y todo está en que los hombres que luchan en un mismo sector, los que trabajan en una misma fábrica, se ayuden mutuamente, que se sepa distinguir a los honrados de entre los pillos, que todos busquemos nuestra ayuda en el trabajo y la dedicación al arte los predistintos para ello pero que tales labores sean apreciadas y recompensadas con el elogio o el provecho indispensable puesto que las naciones más ricas del mundo son las que mejor recompensan al trabajador de cualquier orden y las más cultas las que reconocen el esfuerzo de sus escritores, pintores o músicos...

Alejandro MAGRASSI

Buenos Aires, República Argentina.
Junio de 1957.

En ruta

Pirámide de XOCHICALCO

Por *Ramón ROMERO*

(En Rep. Amer.)

Los antiguos pobladores escogieron en los valles los lugares más altos para construir sus ciudades tomando en cuenta la visibilidad y la dureza de las montañas. Se explica así que una bella ciudad, hoy desaparecida, levante sus ruinas en una loma de gran extensión. El tiempo ha logrado destruir una fortaleza, columnas, templos, oratorios, muros tendidos en espera del juego de pelota donde se adiestran los jóvenes.

Desde la falda de esa loma se contempla la cadena de montañas por un lado y por otro las vertientes que se pierden en la hondonada donde vagan las sombras y se refugia el viento. Vamos en busca de esa joya de la cultura azteca la pirámide de Xochicalco y otros templos, columnas rotas, piedras labradas. En el caminito pedregoso y calcinado, subiendo con el natural cansancio que da la altura, los señores Ubaldo Río Vega y el Profesor César Sáenz señalan con el índice la proximidad de la pirámide en la cima. Una emoción reprimida nos alienta para seguir ascendiendo y luego, al llegar al muro podemos ver-

la con todos sus contornos. De cerca, sola en la grandeza, rodeada de luz, recibe en sus costados el golpe del tiempo y la gracia de los crepúsculos. Una gradería conduce a la terraza. Al lado derecho las piedras labradas finamente representan un dios adornado con plumas: ojos redondos, la boca abierta, los rudos maxilares tensos, al parecer en actitud de hablar. En el centro la figura de algún héroe dentro de un marco de plumas y de flores.

Observando la figura central, la serenidad del rostro y sus labios entreabiertos, parece que hay allí con las guirnaldas llenas de vida la representación de un turbulento regocijo de la perennidad cincelada en la piedra. Han querido estampar con el cincel un mundo ya antiguo a partir de aquel tiempo, una firme seriedad de las concepciones míticas en la materia inerte para que los ojos de las generaciones se compenetren del anhelo de las almas. La figura está de pie, con la exactitud de un héroe que recibe todo el aspecto de su tiempo, posiblemente ante una muchedumbre que no

cabe en la piedra, y en el fondo flores que se desgajan mansamente, y arriba, las infaltables plumas del quetzal, esa extraña tentación de las fases de concepciones religiosas. La pluma, de color cambiante ante el rayo de sol era la supersticiosa esencia de los dioses que llegaban a las hebras finísimas del vistoso traje de los pájaros. Así, ese héroe en relieve, es el representante popular que ve con los ojos abiertos el tiempo donde se proyecta una gran cultura.

Una real y verdadera serpiente ciñe la base de esa nave solitaria que parece navegar en un vasto mar de aire empujada por remos invisibles, llevando en sus gavías la auténtica luz solar de su época, de las mil épocas que la formaron con sus pensamientos.

Si esta obra representa el esfuerzo de los artistas de una época muy lejana, la vemos como una maravilla de realidad, sin que podamos investigar aquellas disciplinas que sirvieron de fundamento a una filosofía de ideas metafísicas que sustentara la humanidad.

El hombre central es una verdad puesta en relieve, y fuera de él no se sabe nada. No se puede asegurar qué era lo que se pensaba del hombre sobre la tierra, el estrecho sendero de su vida, sus luchas o sus rebeliones contra el destino, o si, lo que es posible, se unieran en la

concepción artística, el sentido religioso y el concepto heroico en lo humano.

La realidad representa esa nave silenciosa, la pirámide, y con ella una cultura detenida por el impetu de la conquista, al abrirse un paréntesis de investigación la edad moderna encuentra en esas ruinas la misma gracia y belleza de las columnas griegas, o las cenizas sagradas de las ciudades muertas.

Hay, sin embargo, una gran emoción y un estremecimiento al retroceder del día actual a la época de las antiguas tradiciones de la raza: los artistas que labraron en la piedra dura un rostro estático, el aire llenando el vacío del cuadro, la flor y la pluma como emblemas de suavidad y de reposo, aparecen ante nuestros ojos curiosos conservando en sus manos el imperio de los siglos. Es la perennidad del río que baja de la montaña siempre renovado por el color de su cauce y de las selvas de la orilla.

Cuando la nueva ciudad devoradora la rodee con las calles rectas, con las plazas públicas, armazones de acero y enormes maquinarias, la pirámide permanecerá solitaria como un recuerdo de la antigua gloria de los pueblos perdidos en la historia.

México D.F., abril de 1957.

**REVISTA
IBEROAMERICANA**

Directores:

Julio Jiménez Rueda
Francisco Monterde
Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico
U. S. A.

AMERICAS

Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más
importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales
en la Moneda Nacional de cada país.

El divino Homero (tomando la Iliada por base) para interpretar la parte magistral de su obra, dándole sentimiento vivo, descriptivo y anatómico, nos comunica el instante mismo en que al ser desgarrado los tendones y órganos principales, el hombre rinde su vida en una expresión de rabia y dolor, de que sea él quien muere y no precisamente su enemigo...

¿Cabé más ferocidad en él? Esto nos enseña que en relación con el universo, puede ser una bestia rapaz y carnicera a la que nosotros los idealistas debemos emancipar por las ondas del sentimiento.

El hombre en la rodada sangrienta del eterno litigio de la Historia, es un inconsciente que mata, y se regocija de su propio instinto cuando no es él la víctima.

Entre el tendido a sus pies y el vencedor, no hay ni la menor idea de semejanza, ya que el hombre, es el lobo del hombre, pero la misma ingeniosidad que le lleva a la violencia, le prepara la ternura. Los asesinos más encarnizados, poseedores de un corazón empedernido, los más inflexibles, de los guerreros, saben también llorar, cuando se dan cuenta que pueden encontrarse ellos también como sus víctimas. Entonces dejan de ser la bestia humana para volver de nuevo al hombre que razona.

Volga MARCOS

París Julio de 1956.

EL HOMBRE...

(Viene de la página 256)

ja mediterránea de las costas africanas, volverían de nuevo sus ojos sobre Algeciras y la península ibérica y la Historia podría de nuevo repetirse. Ya que el factor esencial en estas luchas sangrientas es el cambio de amo sin que se ponga como objetivo principal la emancipación moral y humana del individuo.

La historia del hombre ha sido siempre como las páginas mismas de la Iliada! Guerreros que acometen contra las ciudades, pasándolas a sangre y fuego, destruyendo unos ídolos para reemplazarlos por otros, quemando bibliotecas, arrasando cuanto justifique un ápice de cultura. Así pasan las hojas vermejas de la insensatez. La tierra tiembla bajo el peso de las armas, como dice Homero. El lenguaje de la blasfemia, del insulto arguyendo siempre argumentos elocuentes, batologías salpicadas de patriotismo orgulloso para llegar a legalizar las más espantosas masacres,

MI LIBRO DE COSTURA

Por

Celia Carrillo de García Monge

30 años de práctica en la costura.
250 páginas de texto y numerosos dibujos.

El tomo empastado: **¢ 25.00**

Para el exterior: **\$ 5 (Dóls.)**

Tel.: 3 7 5 4

Correos: Letra X

San José de Costa Rica

**OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO**

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social,

Teléfono 2034

Apartado 338

San José, Costa Rica

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." —E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. —José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", —repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. —Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

El Hombre

(En Rep. Amer.)

Por Volga MARCOS

Creador de su propio mundo, las Obras del hombre en el reloj de los siglos, son montañas de arena en el desierto. Fundador supremo de sus dioses y dogmas; peregrino incansable del mundo exterior, aun no ha llegado a descubrirse a sí mismo. La única razón del hombre fue la vida instintiva u ordenada y si no ha matado individual o colectivamente su derecho a ella, es inviolable. Los tiranos, sea cual fuere su color o doctrina, no tienen derecho a vivir. El amor a la libertad ha sido siempre común en todos los pueblos, a condición que éstos respeten las libertades de las demás. (Los pueblos árabes sea por fanatismo feroz, sea por ignorancia, han respetado poco la vida de sus semejantes, y principalmente sobre los moros del Rif tenemos un mal recuerdo de ellos, en la guerra de España).

Hablemos respecto a la constitución física y moral del hombre, sin pasión, considerándole como espíritu inquieto y emigrante, venteando siempre el escenario donde ha de desarrollar su vida patriarcal. Abriéndose continuamente paso entre la ignorancia y el fatalismo, hasta lograr siempre una existencia mejor. A ese anhelo eterno lo llamamos ideal siempre hacia lo bueno y humano, pero quedó trabado por las clases; patricios, sacerdotes y señores de horca y cuchillo, que le volvió a la ignorancia para dominarlo y esclavizarlo mejor. Y cuando no le bastó la fuerza, le anquilisó el pensamiento con un sin fin de religiones inventadas en la superstición ante el temor a los elementos irascibles que le rodeaban. Podemos determinar su anatomía empero en su concepto abstracto. Le separamos de los principales órganos vitales y vemos en su complejo organismo el universo mismo que le rodea y el universo cósmico bajo el cual gravita en el infinto celular que le compone. La sapientísima nave de su pensamiento llevado con la más alta precisión para precaverle de accidentes y dirigir sus movimientos. Podemos decir que es la principal maquinaria de su edificio ya que

le hace pensar que vive, y en esa oquedad craneana se fragúan, se levantan o se destruyen las más grandes civilizaciones. En ese cráneo hay un cerebro, cúpula del sistema nervioso, desde la médula espinal hasta el ciático mayor que dirige un magistral director de orquesta híbrido, inclinado hacia el bien o hacia el mal; según las partituras a ejecutar, cuyo contenido están compuestos respectivamente por el reflejo de las impresiones exteriores. A este precioso mecanismo orquestal llamaremos pivote de la inteligencia o de la ignorancia, ya que si está dominado por la idiotez, el alcoholismo o el instinto animal primitivo, deja de llamarse racional, para convertirse en bestia humana.

Para presentar el hombre como materia viva, hay que determinar su íntima exposición y un lenguaje articulado, en el descubrimiento de sus necesidades, origen de la sociedad y por lo tanto del verbo incipiente. El verbo es elocuencia en cuanto a los discursos; con él el pastor de almas domeña su rebaño, hace de la multitud una masa obediente o bien cuando lo emplea con humana pulcritud ante la lógica y la justicia, la conjugación de las palabras es la propia liberación del hombre en el tenebroso abismo de su ignorancia. Su propia razón, levanta tempestades, destruye barreras inexpugnables, calma borrascas y le diferencia del animal irracional. Si el hombre es el animal superior del universo, el verbo que conjuga es la piedra angular de su raciocinio y cuando se maneja como pudiente égida, el verbo falaz es terrible como las armas modernas. Con él, se mancillan alevosamente la mujer más pura o el hombre más honrado y con la trama ignominiosa de la calumnia se enviarán al patíbulo a las víctimas más inocentes.

Hay sin embargo en el hombre un segundo lenguaje, que es el del espíritu, en el cual, se le puede analizar como unidad. Este es el que se busca a sí mismo sin llegar apenas a descubrirse,

En el lenguaje del espíritu que por intuición recibe los conceptos del mundo exterior, sorprendemos al hombre en un diálogo consigo mismo como si consultara sus actos con la conciencia; discurre, imagina, se expresa con lenguaje articulado y actúa por medio de la reflexión, diferenciándose así del instinto animal. Si llamamos ente racional a este ser, ¿podemos catalogar en la misma especie a quienes asesinan impiadosamente por robar, masacran sus propios hijos por despecho de verlos sanos y retozones cuando ellos suelen estar paráliticos? (ocurrido en Francia).

En este caso, el hombre es enemigo del hombre, el de torvo rostro, el de mueca simiesca, el que ordena masacres colectivas como los de Hiroshima y Nagasaki, tras el pupitre de ébano como Truman, uno de los más grandes asesinos de la Historia, sin dejarnos naturalmente a Mussolini, Hitler, Stalin, Franco, etc., etc. Estos hombres no son de la categoría turbulenta de Agamenon o Aquiles que nos presenta Homero, estos son siempre los de sangre fría y sonrisa que mata.

El venerado autor de la Iliada, nos ha dejado como obra universal, que llamaremos la Biblia de la violencia, el espíritu pendenciero y exaltado del hombre como pugna animal contra su propia especie.

El poema homérico es la lucha continua de los pueblos, complejo psicológico de pasiones. La inopia misma de los soldados que mueren sin derecho a sentarse en el banquete de los caudillos. Es la ambición y la rapiña de los poderosos con un casus belli, injustificado.

Todo esto no es más que una marcha acompañada de los pueblos, que igual que corceles desbocados galopan incessantemente por escollos y minas de civilizaciones enfermas.

El hombre se sirve como factor primordial del mundo que le rodea, de la expansión de territorio, divulgación e imposición de su leyes, deseo de esclavos y violación de territorio. Desde las luchas primitivas hasta las luchas sin cuartel del África del Norte. Si el mundo árabe llegase a reconquistar la fran-

(Concluye a la vuelta)